

De la picardía universal a la picardía criolla

Una historia de la corrupción desde la antigüedad hasta nuestros días

“Los dueños del mundo”

José Leandro Urbina

Editorial Planeta

211 páginas

Roberto Rivera Vicencio. Expresidente Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Colaborador de APROB.

Desde hace un tiempo, Urbina nos sorprende con títulos y artículos periodísticos más cerca del ensayo y la investigación que de la ficción, con la cual se instaló ya en los ´70 del siglo pasado como uno de los narradores más destacados de nuestro país, inaugurando el microcuento con “Las malas Juntas” y luego con “Cobro revertido”, novela finalista del premio Planeta Argentina. Después de un interesante trabajo en los 2000, ficción sobre el “Baruni”, personaje de oriundo de “La Chimba” y sus transformaciones en una de las esquinas más literarias de Chile (Maruri esquina Cruz), pareciera sentirse más a gusto con el ensayo y el campo cultural, dando charlas sobre la ciudad, cine y literatura, la novela policial y cómo no, indagando en el mal potenciado en nuestros tiempos neoliberales: la generalizada corrupción.

Es así que, al llegar a la última página de “Los dueños del mundo”, y corroborar que el flagelo de la “corrupción” nos acompaña prácticamente desde que el *Pithecanthropus erectus* anduvo en dos pies, comenzamos a sospechar que el fenómeno pareciera ser parte del comportamiento humano y que se manifiesta de diversas formas siempre relacionado con el poder y donde hay (\$), -porque vulgo chilensis: “no pido que me den, sino que me pongan adonde haiga”- o con quien puede ejercerlo desde su ámbito y disponer de los mecanismos que aceitan el proceso. De acuerdo a ello la ONU ha querido identificar las arterias por donde fluye el flagelo según motivo y objetivo, señalando en primer término los actos de corrupción política y, en segundo lugar, los actos de corrupción relacionados con beneficios financieros. Pero, siempre un pero, no hay acuerdo sobre su definición: en el documento de la Convención de la ONU contra la Corrupción (UNCAC) quienes la redactaron no pudieron ponerse de acuerdo, y sigue así, todos sabemos de qué se trata pero, en sus diversas y variadas manifestaciones, a la fecha elude los conceptos que la puedan abarcar.

De todo esto y en detalle nos instruye Urbina en *Palabras Iniciales* a modo de prólogo en un libro en el cual ha sabido sumergirse y husmear incluso en el Génesis y Éxodo del Antiguo Testamento, para seguir con Egipto y los faraones, Grecia y Roma, lo cual no nos extraña, si de allí venimos, y la España conquistadora con su saqueo generalizado y la

apropiación de los bienes y tierras de los pueblos originarios y sus prácticas genocidas, seguido del enriquecimiento ilícito de los virreyes, a través de los cuales la corona intentó limitar y contener el creciente y desmedido poder de los conquistadores y sus caudillos, Pizarros y Almagros, Alvarados y Benalcázares disputándose el botín. Sin embargo, estudiosos considerarían que la estructura misma del imperio español se sostenía en la corrupción, como nos cuenta Urbina que *“la mismísima corona utilizaba métodos de recolección de dinero éticamente dudosos y que había una zona de ambigüedad”* según historiadores, entre los virreyes destacaría Juan de Leyva y de la Cerda, conde de Baños, catalogado por Hubert H. Bancroft como incapaz, vanidoso, arrogante y egoísta. *El virrey más ávido de ganancias*, según Artemio de Valle-Arizpe, *entre los que más abusaron de su puesto*, la codicia de toda la familia no conocía límites. Algo de ese recuerdo perdura en los viejos dichos: “venir a hacerse la América”.

Santos en la Corte

En “El nuevo juego de tronos” encontramos un breve repaso de la real corrupción, que en tono novelístico nos refresca la memoria del príncipe consorte de Holanda, marido de Juliana quien habría recibido un millón cien mil dólares de ese tiempo por “su gestión” en la compra de aviones a la Lockheed Aircraft Corporation, finalmente fueron 120 los F-104 de guerra comprados bajo esta “modalidad” y que, quizás qué habrá hecho Holanda con tanta cantidad de aviones que en la práctica probaron ser un desastre. Personeros de gobierno de Japón recibieron otro tanto en esta pasada con Bernhard como Inspector General de las FFAA holandesas. Corrían los años ´60 del siglo pasado.

El príncipe Andrés, duque de York, favorito de la reina Isabel, y representante de Inglaterra en los negocios internacionales en principios de este siglo, conocido entre la comunidad diplomática como “el bufón”, si bien no se le registra en escándalos financieros directos, su amistad con el pedófilo millonario Jeffrey Epstein, quien terminara suicidándose, lo deja en muy mal pie, al igual que su amistad con Saif-al-Islam Gaddafi, hijo del mismo Muammar Gaddafi, lo cual es desmentido por la corona, así como también su amistad con Ilham Aliyev, presidente de Azerbaiyán, lo que no impide que a partir de 2014 dineros azerbaiyanos sean lavados en bancos británicos. De la Libia de Gaddafi, por lo pronto, no hay cifras.

Pero el guindón real lo pone nuestro conocido Juan Carlos I de: “¿¡Por qué no te callas!?” cuando a nadie se le pasaba por la cabeza que venía con un prontuario de aquellos el hoy refugiado en Emiratos Árabes. Motivos, invitaciones a cacerías de elefantes, de especies exóticas por parte del presidente Nazarbáyeb de Kazajistán, aunque nuestro Juan Carlos oficiara como presidente honorario del Fondo Mundial para la Naturaleza, con regalos de abrigos de leopardos de las nieves (En extinción), tras ello, entre otras diversiones del jerarca, whisky, muchachas, y su trabajo a nombre de compañías españolas: Resol petróleos, Talgo, trenes de alta velocidad españoles, reportándole maletines cargados de dólares. “¡Míralo! -habría comentado Nazarbáyeb- Es el rey de un país, pero no tiene nada. Yo le

ayudo como puedo”. El 2008 fiscales suizos lo investigan por 100 millones de dólares transferidos a sus cuentas por el rey Abdullah de Arabia Saudita. Comisiones no declaradas provenientes de una fundación en Panamá, que correspondería a la adjudicación del AVE Medina-Meca (Ferrocarriles) en 2011. Todos los movimientos parecen hechos por testaferros y desde fondos opacos. De todo nos enteramos Urbina con detalle, de sus amantes, de las grabaciones del detective Villarejo a Corinna Larsen, de los 65 millones de euros que, un poco ga ga, convengamos, transfirió el monarca a Corinna para ocultarlos y que descubierta la operación debió manifestar que correspondía a un “regalo de amor” a su amante. Y en eso quedó en manos de Corinna, que no se los devolvió, en regalo de amor. Pero, siempre un pero, ninguna de estas operaciones ilícitas realizadas antes de abdicar a favor de su hijo Felipe puede utilizarse judicialmente, por qué, porque de acuerdo a la Constitución Española, la persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad. Así, ni siquiera se precisa de coartadas.

Codicia indiana

Con tan buenos maestros del “idioma” o de ese “idioma” como nuestra latino América se iba salvar del terrible flagelo, por supuesto que no; sin ánimo entonces de hurguetear en nombres de parques y avenidas, de filántropos o fundaciones del pasado, Urbina se remite a tiempos recientes, sugiriendo que la corrupción es consubstancial con el modelo neoliberal, o que alberga la corrupción en su modo de concebir el mercado y las relaciones comerciales, incluso las relaciones humanas, de tal modo que quienes participan en los circuitos de corrupción han generado un discurso que se corresponde con los elementos que configuran la atmósfera ética hegemónica en nuestro tiempo (al respecto cita a Bernard de Mandeville¹), que en otras palabras han permeado el sentido común con una “jerga” que en su seno, quiérase o no, alberga la corrupción (¿lobbies por ejemplo?) sin entrar en detalle con otros desastres que tienen temblando de inseguridad a medio orbe.

Bajo el lema de “la codicia” como motor del desarrollo, figuras como Carlos Saúl Menem salen a la palestra: este es acusado de enriquecimiento ilícito y es detenido preventivamente el 2001 por venta ilegal de armas a Croacia y Ecuador, primero condenado y luego absuelto. Tras ello una tragedia de proporciones, más allá de las guerras en curso y sus consecuencias, tres explosiones vinculadas a esta venta de armas en la planta de Fabricaciones Militares de Río Tercero, que deja siete muertos y más trescientos heridos y daños millonarios. Las investigaciones revelan que las explosiones fueron intencionales. La venta de “La Rural” sin autorización del Congreso que le reporta utilidades por más de 100 millones de dólares, sobresueldos a funcionarios durante su gobierno, a lo que suma la denuncia sobre Amira Yoma, su excuñada, esposa del prófugo sirio Ibrahim Al Ibrahim que no habla español pero fue nombrado asesor del director de Aduanas de Ezeiza, implicado en operaciones de lavado de dinero y narcotráfico. Años después desde Damasco cuenta: “El

¹ Bernard de Mandeville (1670-1733) autor de “*La fábula de las abejas, vicios privados, beneficios públicos*”

vicepresidente Duhalde me hacía llegar papelitos indicándome que ciertas valijas no se debían abrir en la Aduana y, por supuesto esas valijas no se tocaban. También hacían pasar “containers”. Por otra parte se acusa a Menem por obstaculizar la investigación del atentado contra la embajada de Israel y el coche bomba detonado en la Asociación Mutual Israelita Argentina, con resultado de muerte de 85 personas y trescientos heridos. Entre otras, se le acusa de “farandulizar” la política, de ser un “seductor” al que Moria Casán le organizaba las fiestas, la vedette Alejandra Padrón, Amalia González, incluso Graciela Alfano habrían caído en sus redes, lo que al lado del resto sería la nada misma. Caso Bolocco lo conocemos. En fin, habría seducido hasta el poder judicial ya que nunca se le condenó por nada y murió en su cama como gente de bien.

Sin ánimo de ensombrecer el aura del argentino, Fernando Color de Mello, hijo del poderoso empresario y senador federal Arnon Affonso que, en la misma sala del congreso dio muerte al senador José Kairala, cuando intentó “defenderse” de Silvesre Pericles, al que vio que sacaba una arma y, al agacharse éste, dio en Kairala, fue declarado inocente porque disparó en defensa propia o por necesidad, lo cual no constituye crimen. Así el joven Fernando, adolescente a esa fecha, se curtió en la política. Entre dos candidaturas de izquierda, Leonel Brizola y Luiz Inácio Lula da Silva, se encumbra como ganador, un hombre joven, apuesto, elegante, amante del deporte y etc. etc. millonario, que promete sacar a Brasil del pantano, una administración eficiente, control de gastos y lucha sin cuartel a la corrupción. Parte aplicando las medidas recomendadas por el Consenso de Washington y aplica la doctrina de Shock, al despertar los brasileños se encuentran con las empresas estatales privatizadas, inflación de 1323 % en 1989 y 2558 % al siguiente. Se queda con los excedentes de la campaña y arma una red de tráfico de contratos y aceptación de sobornos que le reportan 70 % para él y un 30 % para su operador Paulo César Farías. Escándalos sexuales acompañan su desempeño en la primera magistratura, intensifica su afición a agredir a las mujeres, drogas, misas negras, sacrificios de animales...en septiembre del '92 es destituido por el congreso. Paulo César no la saca gratis, en libertad condicional a fines del '95 declara que su jefe Fernando Color de Mello estaba al tanto de todo, en junio del '96 lo encuentran muerto junto a su nueva pareja en un confuso incidente.

En Venezuela Carlos Andrés Pérez provoca una crisis que desemboca en “el Caracazo”. El estallido dura 8 días con cientos de muertes, fosas comunes y unos 2000 desaparecidos. Por desvío de fondos reservados de la defensa nacional, el Congreso lo destituye en agosto del '93 y un año más tarde es detenido y se le exige la devolución de 700 millones de bolívares. Pronto el Tribunal da por cumplida la sentencia y queda en libertad. Se detectan millones de dólares en cuentas con Cecilia Matos en Suiza y Nueva York. Opositor encarnizado de Chávez, luego de librarla por poco, dice de este que merece “morir como un perro, con perdón de estos nobles animales”.

En Ecuador Abdalá Bucaram un chiste, asume el 10 de agosto de 1996 y es destituido el 6 de febrero de 1997. Escapa a Panamá con varios millones de dólares y deja un país en el mayor de los desórdenes. De Perú mejor ni hablemos.

Colombia, las guerrillas de las FARC partícipes del narcotráfico. México, Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, de las quiebras falsas pagadas por el Estado, Felipe Calderón. Malasia. Italia. El Vaticano, y suma y sigue.

El cuento de nunca acabar, Transparencia Internacional en su edición 2021 del índice de la Percepción de la Corrupción, el indicador que clasifica a 180 países y territorios según sus niveles de este problema en una escala de cero a cien, indicando cero muy corrupto, destaca que el 68 % de los países evaluados obtiene una puntuación de 43, menos de la mitad, es decir, una alta percepción de corrupción, y si bien 25 países mejoraron, otros 23 empeoraron significativamente. Chile con 67 puntos, ostenta el segundo lugar en América Latina.

Por ello esta excelente y documentada historia de “Los dueños del mundo” no termina, porque su final se hace imposible y cabe preguntarse, ya que este mal pareciera que viniera adosado a la estirpe humana, si entre los mamíferos, entre sus prácticas, no está igualmente adosada la corrupción.